

Taller 99 adquiere personalidad jurídica

Una corporación para promover el grabado

MARCELA GIEMINIANI

Santiago

En 1956 Nemesio Antúnez volvió de Europa lleno de frescos conocimientos sobre grabado. Buscó lugares donde poder liberar toda esa sapiencia pero definitivamente no encontró ninguno. Motivado por la necesidad de enseñar lo aprendido creó el Taller 99. Su primera dirección fue una casa de calle Guardia Vieja 99.

El año 85 Antúnez retornó de un nuevo viaje al Viejo Mundo, esta vez en calidad de exiliado, y arrendó una pieza en La Casa Larga, en el barrio Bellavista, donde retomó la tradición de su antiguo taller. Allí estuvo hasta 1989, año en que el artista compró la actual casa de Melchor Concha, y la puso nuevamente a disposición de los artistas.

En 1992 los miembros del taller quisieron convertirlo en una corporación. Comenzaron las gestiones y en eso estaban cuando Antúnez falleció. Los trámites se alargaron; tuvieron que cambiar estatutos e incluso el nombre del lugar, porque estando vivo era imposible utilizar su nombre para identificar a la institución, pero una vez muerto la situación cambió radicalmente: finalmente hace algunos días apareció en el *Diario Oficial* el decreto supremo N° 1.034 por el cual se constituyó definitivamente la Corporación Cultural Taller 99 de Grabado Nemesio Antúnez.

Además el Fondart les aprobó un proyecto que consiste en la creación de un archivo y conservación del patrimonio del Taller 99. Están felices, sin duda.

Como toda corporación ésta también tiene su directiva, la que está integrada por Carmen Valbuena, Ricardo Irarrázaval (presidente), Rafael Munita, Pedro Sánchez y Beatriz Leyton. Además de 20 socios que aportan con sus respectivas cuotas.

Según explica Carmen Valbuena, "la idea de este organismo es prestar servicios a la comunidad y, más que nada, promover el grabado, pero no como algo con

finés de lucro sino sólo para difundir e incentivar la labor del grabadista".

El funcionamiento de esta nueva corporación está algo así como en marcha blanca. Porque son muchos los proyectos que tienen en mente y varias las instancias legales aún por arreglar.

Mientras tanto continúan con sus clases a alumnos que "sepan algo de dibujo y quieran desarrollar el grabado artístico":

—También llegan artistas para que editemos sus obras. El año pasado vinieron Benjamín Lira, Sergio Lay y José Balmes, entre otros—, comenta.

Pero lo principal, según explica, "es que el sentido del taller sea el de un trabajo colectivo":

—Es que las prensas y los materiales se usan de manera conjunta y eso lleva a que te puedas meter en el dibujo del compañero y asesorar o ser asesorado por el que trabaja al lado tuyo.

Dentro de los planes de esta nueva corporación está crear una galería especial para al grabado y realizar mucha extensión, que involucra dar a conocer todo el proceso. Experiencias de este tipo han tenido varias, que se han canalizado en charlas y eventos en terreno y en el mismo taller. "Vienen grupos de alumnos de distintos colegios a ver en directo cómo se hace el grabado. Y gozan porque cada grabado que se obtiene de una placa es magia".

El año 92 realizaron una experiencia en el Apumanque. Allí instalaron una especie de taller y la gente se amontonó para ver cómo trabajaban los grabadores. "Nuestra idea es poder hacer lo mismo pero también en municipios y colegios, no sólo en museos y galerías"—, explica Carmen Valbuena.

Otras tareas que tienen en mente es poder llevar gente a especializarse al extranjero y



En la casa de Melchor Concha se aprenden todas las técnicas de grabado.



Carmen Valbuena, una de las directoras de la Corporación Cultural Taller 99 de Grabado Nemesio Antúnez.

traer a su vez especialistas en grabado que enseñen nuevas técnicas.

—Todo esto es para dar pie a las ideas de Nemesio. Crear una corporación era la única forma de proyectar un taller de esas características, que nos permitiera además hacer algo como personalidad jurídica y relacionarnos con el sistema. Esto canalizado a través de la ley Valdés, que hace participar a las empresas.

Los directores de este lugar esperan que su nueva calidad jurídica sirva para darse a conocer. Incluso para que se comience a importar los materiales necesarios que un grabador necesita para realizar su obra:

—No existen materiales de grabado en Chile. Hemos tenido que fabricarlos nosotros mismos con recetas del tiempo del renacimiento que hemos encontrado en libros.

Y porque quieren mejorar la imagen del grabado y darlo a conocer en toda su plenitud es que estos artistas trabajan con ganas por su nueva corporación cultural.